

Reflexiones sobre la **evaluación**

 **Universitat d'Alacant**
Universidad de Alicante
Facultat d'Educació
Facultad de Educación

S irviéndome de una frase que me comentaba continuamente mi querido maestro: «Dime cómo evalúas y te diré qué profesor eres», que no entendía mucho en aquella época de aprendizaje de Magisterio, aprovecho esta recta final del curso para realizar unas reflexiones sobre la evaluación.

La evaluación es un componente complejo y muy relevante del proceso de enseñanza-aprendizaje y que contribuye al éxito de los centros educativos. Con la evaluación, más allá de constatar unos resultados, se pretende, dentro del marco educativo actual, ser un elemento de reflexión, análisis y mejora, tanto de los sectores que intervienen como del propio proceso educativo. Por esta razón, nuestros centros escolares deben replantearse sus criterios evaluativos y concebirlas como hechos incardinados en la dinámica escolar para comprobar qué aspectos inciden directamente en la calidad del centro. La evaluación no puede considerarse únicamente en términos de resultados; es conocimiento, datos, certeza, fiabilidad, es el medio educativo ideal que permite comprobar la calidad de la enseñanza y



i ACTIVIDADES

Si eres diplomado en Magisterio –especialidad Educación Física– tienes ahora la oportunidad de obtener la Licenciatura de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. Esta titulación, que dura dos años, puedes cur-

sarla en la Facultad de Educación de la Universidad de Alicante. El 1 de junio empieza la preinscripción para la realización de pruebas físicas de acceso. Para más información escribir a dega.educacio@ua.es

el nivel de los procesos implicados en ella.

La evaluación, concebida como un proceso, trata de constatar los cambios que se han producido en el alumnado, la eficacia de la metodología y recursos empleados, la adecuación de los proyectos curriculares y, en general, todos los demás factores que inciden en la calidad educativa, para poder adoptar las decisiones oportunas que permitan re-

conducir (si fuera necesario) el proceso de enseñanza-aprendizaje hacia los fines que se pretendían. Bajo esta perspectiva, la evaluación se concibe como una reflexión crítica sobre los componentes y los intercambios en el proceso didáctico, con el fin de determinar cuáles están siendo o han sido sus resultados y poder tomar las decisiones más adecuadas para la óptima consecución de los objetivos educativos. Bajo este

punto de vista, en las primeras etapas educativas, ha de ser siempre una evaluación formativa (o también llamada orientadora) ya que se realiza a lo largo de toda ella, y permitirá constatar todos los aspectos que inciden en la formación del alumnado, así como los logros (o las insuficiencias) de los planteamientos curriculares que se pretenden. Los maestros hemos de ser conscientes de la importancia que tiene la evaluación como reguladora (u orientadora) del proceso de enseñanza-aprendizaje. No se puede entender como un hecho aislado u ocasional, hemos de concebirla como parte indisoluble del proceso educativo que nos servirá de retroalimentación, facilitándonos una serie de información que nos ayudará a regular nuestra acción educativa a las necesidades que precise la diversidad de nuestro alumnado y a las demandas de la institución educativa. La evaluación nos facilitará la información necesaria para iniciar procesos de reflexión, análisis y toma de decisiones tanto de los componentes que son objeto, como del resto de aspectos que conforman el hecho educativo.

La acción educativa, para ser eficaz, debe autocorregirse de forma continuada; por esta razón, la evaluación no ha de circunscribirse a un solo sector de la institución edu-

cativa (el alumnado), sino que debe abarcar todos los ámbitos del centro. El carácter interno, continuo y esencialmente cualitativo de la evaluación debe mantenerse a lo largo de los distintos ciclos educativos, preservándose su función fundamental de regulación y orientación de la actividad educativa. La evaluación desde estas coordenadas se convierte, por tanto, en un proceso dinámico y en una reflexión constante sobre la enseñanza.

Calidad y evaluación son dos términos que van íntimamente relacionados con un grado de dependencia que no pueden ni deben concebirse por separado, ya que todo intento de mejorar la calidad educativa depende muy directamente de los procesos de evaluación que lo acompañan. Si los maestros y maestras autoevalúan conjuntamente sus actuaciones y adaptan unos criterios de evaluación acordes con el entorno, etapa educativa y alumnado, están utilizando la evaluación en el sentido más amplio del término, convirtiéndola en una estrategia poderosa que regula y motiva la calidad de las instituciones educativas.

Salvador Grau Company
Salvador.Grau@ua.es
Vicedecano de Infraestructuras y
Extensión Universitaria
Facultad de Educación